

Cyril Connolly

como colecciónista de libros

ANTHONY HOBSON

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS, PRÓLOGO Y ANEXO DE

PABLO DE CUBA SORIA



Título original en inglés:
Cyril Connolly as a book collector by Anthony Hobson.
Tragara Press, Edinburgh, 1983.

Edición: Michael H. Miranda & José Prats Sariol
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© De la primera edición: Tragara Press, 1983
© Herederos de Anthony Hobson, 2020
© De la traducción y prólogo: Pablo de Cuba Soria
© Primera edición en español: Casa Vacía, 2020

www.editorialcasavacia.com

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones
que establece la ley, queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la
reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio,
ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o
distribución en Internet.

La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous les livres.

Stéphane Mallarmé

DEAR CYRIL, “¡ES HORA DE PARAR!”

[A MODO DE INTRODUCCIÓN]

Especies aparte —por extrañas, por estar en postergada extinción— son el librero anticuario y el coleccionista de libros. El primero alimenta y vive del segundo, quien entonces pone la comida en la mesa de aquel. Ambos se nutren, retroalimentan, tanto en los órdenes de la carne como del espíritu. A su vez, como bien señaló Charles Nodier, el coleccionista de libros se divide en bibliófilos y bibliómanos. Dos caras de una misma moneda, ya que no son excluyentes. Para Nodier, “el bibliófilo sabe elegir los libros; el bibliómano los amontona. El bibliófilo añade un libro a otro tras someterlo a todas las indagaciones de los sentidos y la inteligencia; el bibliómano apila los libros sin mirarlos siquiera. El bibliófilo procede con lupa; el bibliómano, con vara. [No obstante,] del bibliófilo al bibliómano no hay más que una crisis”.

Todo bibliómano es un potencial bibliófilo, y viceversa. De hecho, hay frases recurrentes que siempre los acompañan, como un karma de incumplida y eterna promesa: “¡Es hora de parar! ¡Prometo que este es el último!” Cyril Connolly (1903–1974) solía hacerse —y a veces a su esposa de turno o amigos— tales juramentos, luego de haber gastado una fortuna en una primera edición de Flaubert, Apollinaire, Proust o Joyce. Todo bibliófilo deviene un adicto cuya única cura o paliativo, por demás fugaz, son los pasos del cartero acercándose a la puerta. Por suerte, esas frases “enemigas de la promesa” caen en el saco sin fondo del minuto anterior, en el que fueron dichas.

Conocido sobre todo como crítico literario y autor de dos raros maravillosos de la literatura inglesa moderna —*Enemies of Promise* y *The Unquiet Grave*—, la faceta bibliófila de Connolly es quizás la menos conocida. El presente volumen, *Cyril Connolly como colecciónista de libros*, del académico y también bibliófilo británico Anthony Hobson (1921–2014), viene a llenar de alguna manera ese vacío. Escrito como ensayo para una conferencia, el texto de Hobson resulta unas memorias de los encuentros del autor con Connolly a través de dos décadas, desde el invierno de 1954 hasta la muerte del autor de *The Rock Pool* en 1974.

En la estela de obras como *Conversaciones con Goethe* de Eckermann, *Vida de Samuel Johnson* de

Boswell, *Paseos con Robert Walser* de Carl Seelig, o *Encuentros con Samuel Beckett* de Charles Juliet, Hobson nos regala en este libro un retrato de Connolly en su biblioteca, rodeado de primeras ediciones de la literatura moderna en inglés y francés, muchas de ellas firmadas por sus autores. Las voces de Henry James, Ezra Pound, T. S. Eliot, Virginia Woolf, Albert Camus, entre tantos otros, resonaban armoniosamente entre los anaqueles de aquella estancia. Una colección que fue, por encima de sus otros amores —la comida, el vino, los lémures, el arte rococó—, su gran pasión.

Si bien estas memorias se centran en el Connolly amante de libros, a veces Hobson lo saca de su biblioteca para regalarnos una imagen más completa de su amigo. Rico en anécdotas —un estofado provenzal que estuvo a fuego lento durante días y condimentado con brandy; las visitas a un Pound casi mudo en las colinas de Rapallo; las ocurrencias que Connolly solía tener, llenas de un fino y mordaz humor británico; los éxitos y fracasos en subastas de Christie's y Sotheby's—, este libro sigue el *dictum* que el propio editor de la revista *Horizon* (1940–1949) asumió en la tercera parte de *Enemigos de la promesa*: desnudar al crítico. Allí Connolly escribió: “[Esta autobiografía] quiere ser un análisis de la instrucción en los rudimentos de la vida y el arte que el crítico recibió, de las ideas que le formaron en su juventud; la educación, los

ideales, las decepciones de las que ha extraído experiencia, las modas que quizá atienda sin darse cuenta y los defectos que puede ocultar”. Por ello, Hobson dedica varias páginas a trazar el árbol genealógico de Connolly, o nos cuenta sus años de estudiante en Eton College, donde coincidió con Evelyn Waugh y George Orwell, o sus expectativas y dudas ante la publicación de un nuevo libro.

“Ordenar una biblioteca es una forma silenciosa de ejercer el arte de la crítica”, reza la archicitada frase de Jorge Luis Borges. Anthony Hobson nos invita en estas páginas a reordenar la nuestra, nos convoca a lanzarnos a la caza de esas ediciones príncipe que están ausentes de nuestros anaquelos, así cuesten todo o lo que no tenemos. Caer en quiebra a causa de los libros (pero no de cualquier libro) es el fracaso al que todo bibliófilo debe aspirar. Cyril Connolly fracasó, y lo hizo bien.

De alguna manera, Anthony Hobson nos incita en este libro a escribirle una carta a Connolly que inicie con un “*Dear Cyril, ¡es hora de parar! ¡Prometo que este es el último!*”, para acto seguido soltar —con la mirada puesta en los volúmenes que inundan nuestra biblioteca— una cómplice carcajada.

PABLO DE CUBA SORIA

ÍNDICE

Dear Cyril, ¡es hora de parar!

[A modo de introducción] / 7

Cyril Connolly como coleccionista de libros / 11

Anexo. Una lista de cien (más siete) para
bibliófilos y misántropos futuros / 43